

VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

Cortesía animal

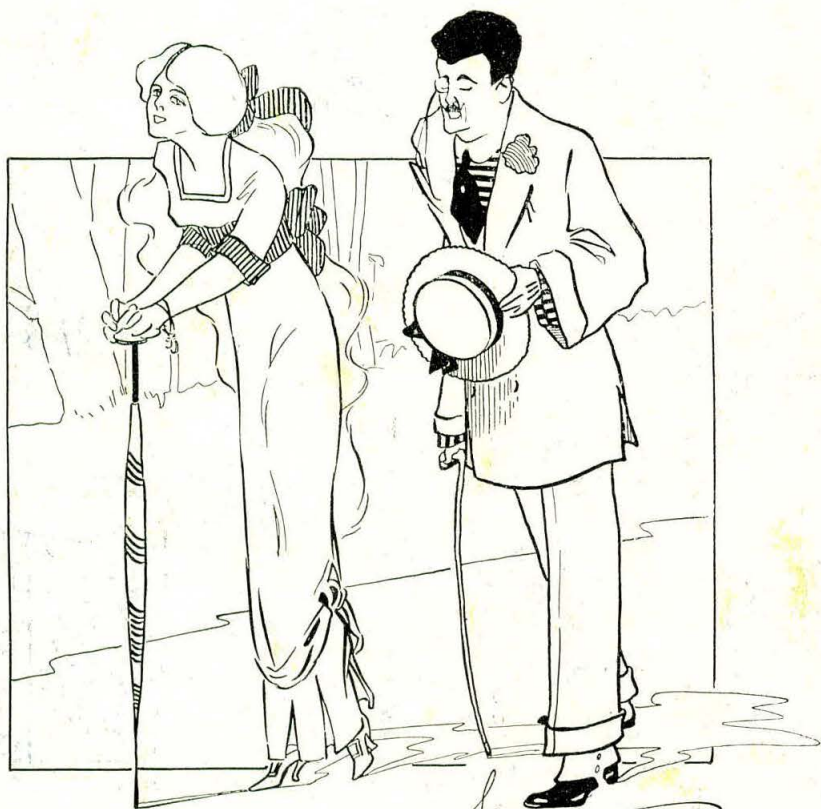


—Eh, don Roberto! Hágame el favor de decirle a su hermano, que tiene un nuevo servidorcitoooo ¿Me ha oídoooo?

Antigua Botica Francesa

MERCADERES 445

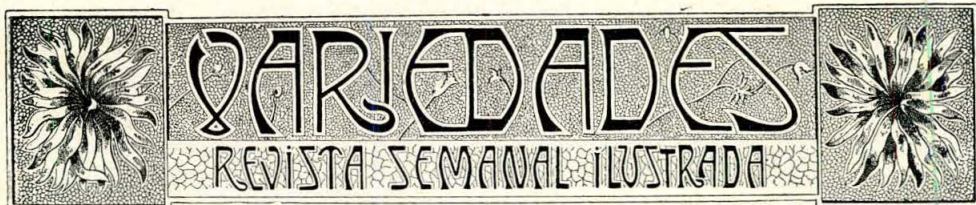
Dr. F. E. Remy



EL. LA HERMOSURA DE VUESTRO
PELO, ES ADMIRABLE....!

ELLA. LO QUE ES ADMIRABLE ES QUE LO TENGA ASI, CON UN SOLO
POMO DE ^{OB}LOCION DOBLE⁹².

UNMSM-CEDOC



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

EN nuestra pasada crónica política expusimos nuestra duda de que la designación del doctor José Pardo, como candidato á la presidencia de la república, hecha por los partidos Civil Independiente y Constitucional y que, según nuestros informes, mereció entusiasta acogida de los liberales, pudiera tener seriedad. Y, en efecto, en los primeros días de esta semana se comentaba en los corrillos políticos la noticia de la recepción de un cablegrama del señor Pardo insistiendo en su conocida resolución de no intervenir en la política actual y rechazando por consiguiente la designación que de su persona se hiciera. Y era lo lógico que sucediera, pues, aunque entre nosotros lo ilógico es la ley de nuestra vida política, en este caso, tratándose de una persona que ha salido de este ambiente descompuesto, era natural que procediera de acuerdo con las leyes del buen sentido... práctico. Si aún aquí no se encuentran muchos insensatos, con los hígados del Sr. Aspíllaga, que deseen cargar á cuestras la responsabilidad de guiar esta barca desmantelada, que hace agua y se vá al garete, con mayor razón el señor Pardo había de rechazar el regalo poco envidiable que se le quería hacer. No se ha sentido tan valiente como el candidato oficial. Tras de que en el 24 de setiembre el actual jefe del Estado entregará al ungido un país entrampado con deudas monstruosas, provenientes de ne-

gociados oscuros, un país envilecido, sin espíritu cívico, con problemas internacionales difícilísimos en vías de hacer crisis, tras de todas estas gangas, todavía hay la de que la falta de garantías para la elección hace peligrosa la victoria de quien quisiera, por acto de verdadera abnegación patriótica, dedicarse á reconstruir esta ruina y neutralizar hasta donde fuera posible la acción financiera devastadora que se ha emprendido. Estas dos consideraciones que son de peso para una persona que, por temperamento y tradición política, no es luchadora, han hecho que el doctor Pardo haya contestado que nones. Y tiene razón. Sería perder tiempo y dinero en una campaña estéril. Pero nos preguntamos nosotros llenos de un asombro del que aún no salimos. ¿Cómo es que los partidos Civil Independiente, Constitucional y Liberal, que sabían todo ésto, han podido lanzar el nombre del señor Pardo, sin consulta previa con el interesado y exponiéndose al ridículo que necesariamente había de caerles si sucedía lo que ha sucedido? Es que entre la gente directiva de esos partidos no había una sola persona capaz de meditar dos segundos sobre la distancia que hay entre un deseo y su factibilidad? Es que se creyó que la voluntad del señor Pardo no valía la pena de tenerse en consideración? Es que se pensó que se le podría presionar con un *ex-abrupto*

que juzgaban halagador? Es que todo esto fué la consecuencia de alguna vedada oferta hecha desde Paris, con el objeto de hacer fracasar la alianza con los demócratas, oferta que no ha sido cumplida? Es que se ha hecho el juego á sabiendas con el fin de poder devolver á todos su *libertad de acomodo*, en vista de que todas las gestiones hechas han sido infructuosas? Francamente, de todas las posibilidades que apuntamos ésta es la que se nos presenta con mayores caracteres de probabilidad. Rechazada la propuesta por el señor Pardo se asegura que el partido Liberal ha ofrecido el elefante blanco al doctor Lizardo Alzamora, quien con igual sentido que el doctor Pardo ha respondido lo mismo: que no. Ya hemos entrado en el mes de marzo y es posible que en el curso de este mes los partidos aliados, como en el juego de *la Viuda de Belén* ofrezcan la candidatura á Gil y mil, para ver si encuentran con quien casarla. Y lo seguro es que no encuentren con quien.

En el mes de abril ó á principios de mayo vendrá la desbandada, ó quizá antes. El partido Civil Independiente lanzará una declaración, en la que expresará que se ha hecho cuanto era humanamente posible para salvar el país de una imposición nefasta; pero que no habiéndose encontrado hombres atnegados para secundar el noble propósito, se deplora el hecho y se considera sin objeto el insistir en la división del partido Civil y en sostener pactos, inconducentes ya, con los partidos Constitucional y Liberal. Naturalmente el patriotismo abnegado de los civilistas les llevará á endulzar sus iras contra el candidato impuesto y á gobernar con él, no por el provecho que ello les reporte— ¡librenos Dios de tales suspicacias!—sino por lo que hemos dicho, por patriotismo, para inspirarle y guiarle por el sendero más conveniente, para controlar sus inepcias

Por su parte los constitucionales, como su nombre lo indica, son gen-

tes que proclaman el respeto de la Constitución; y nada más opuesto á ella que las rebeldías; no podrán menos que seguir á los civilistas y constituirse en guardadores políticos del orden. ¡Oh el orden y el gobierno constituídos! Es lo que han hecho siempre y por consiguiente no llamará la atención que vuelvan al redil.

El partido Liberal ¿que haría aislado? Nada. Y como etimológicamente liberal quiere decir hombre partidario de la libertad, ó sea de que cada uno sea *libre* de hacer lo que le venga en gana, consecuente con este principio le dará la gana de irse al lado del señor Aspíllaga con el mismo derecho con que hasta ahora no lo quiere hacer.

Y es así como, por la falta de patriotismo y de valor cívico, por la acción corrosiva del envilecimiento general, por la falta de inteligencia recta y de moral política, fracasó el único movimiento noble que pudo salvar la situación con la alianza de todos los partidos de oposición, y es así como por la falta de lealtad y por las condesciencias é intrigas de los hombres, veremos el espectáculo del triunfo de una candidatura repudiada por todos los que aman á la patria, veremos el triunfo de una candidatura que parecía deprimente para el país, que nadie tomó en serio cuando era un simple rumor, y que hoy es formidable, irremediable, no obstante su caracter de desventura nacional. Todo hace impopular é inconveniente en este momento histórico la candidatura del señor Aspíllaga, desde sus pocas dotes para gobernante de situaciones álgidas, hasta el detalle nimio en otros momentos pero triste hoy—de su nacionalidad de origen. Ya no hay esperanza y el país, rumiando sus inquietudes por el porvenir, abochornado por el ambiente de cálida inmoralidad política que se respira, está ya resignado á que el Sr. Aspíllaga sea presidente. Después de todo hay que ser justos: el país no merece mandatario mejor.



EL BANDO ELECCIONARIO

El martes todo el público de Lima fué sorprendido con un enorme aparato bélico. Infantería, caballería, artillería, clarines, tambores. Era de repetirse aquello de «añafiles y atabales con militar armonía». El bando eleccionario este año ha sido lanzado á todo viento como há mucho tiempo que no se hacía. Parece que ha habido interés en hacer la más sonora notificación de que se acerca la época en que todos deben de



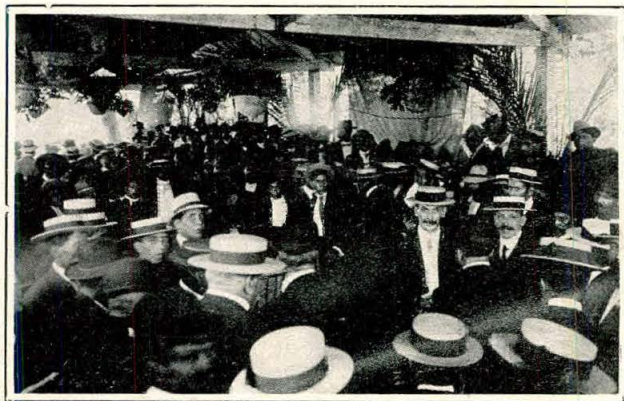
El Bando eleccionario en el atrio de la Catedral

concurrir á las sagradas ánforas, á cumplir con el no menos sagrado deber ciudadano. El guerrero desfile llamó la atención por lo inusitado; los chicos juntándose á las bandas seguían inconscientemente el paso marcial de las tropas, las chicas, asomábanse á los balcones, los ojos encandilados por el reflejo de las armas, los políticos sonreían, los repatriados creyeron que así, tan ricamente, se había convocado siempre para

elejir al que debe regir los destinos de la Patria; un pulido político, elegante como un *maniquí* de sastrería, dijo animosamente, heroicamente: «hasta los muertos se alzarán de sus tumbas», y un vejete que pasaba se le quedó mirando como á loco, mientras bajo el sol canicular, las bayonetas finjían rayos de luz y se perdían en la angosta perspectiva de las calles, camino de la vecina parroquia.

Del Callao

La proximidad de las elecciones municipales pone en movimiento á los elementos locales en todas partes para aprestarse á la batalla eleccionaria. En el Callao los elementos oficiales patrocinan una lista que procuran sacar triunfante, pero las fuerzas independientes del lugar, han acordado organizarse, por su parte, para luchar también en las elecciones que se avecinan.



Don Alberto Secada y el Comité electoral independiente del Callao



El poeta brasileño Jarbas Loreti ha llegado á manejar con maestría el español en verso. Su ardiente y fecunda inspiración halla á veces magníficos acentos, como los del soneto que publicamos.

Marcha fúnebre

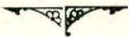
Como el páramo andino despoblado,
en donde sopla formidable el viento,
en mi existencia solitaria, siento
ampliarse la tristeza del pasado.....

Sin esperanzas nuevas, sin aliento
como vencido pabellón rasgado,
me late el corazón, ya fatigado
de ilusiones, de orgullo y de tormento.

¿Qué sombra ennegreció mis alegrías?
¿Qué fantasma de amor mi pecho abate,
y planta en mi jardín flores sombrías?

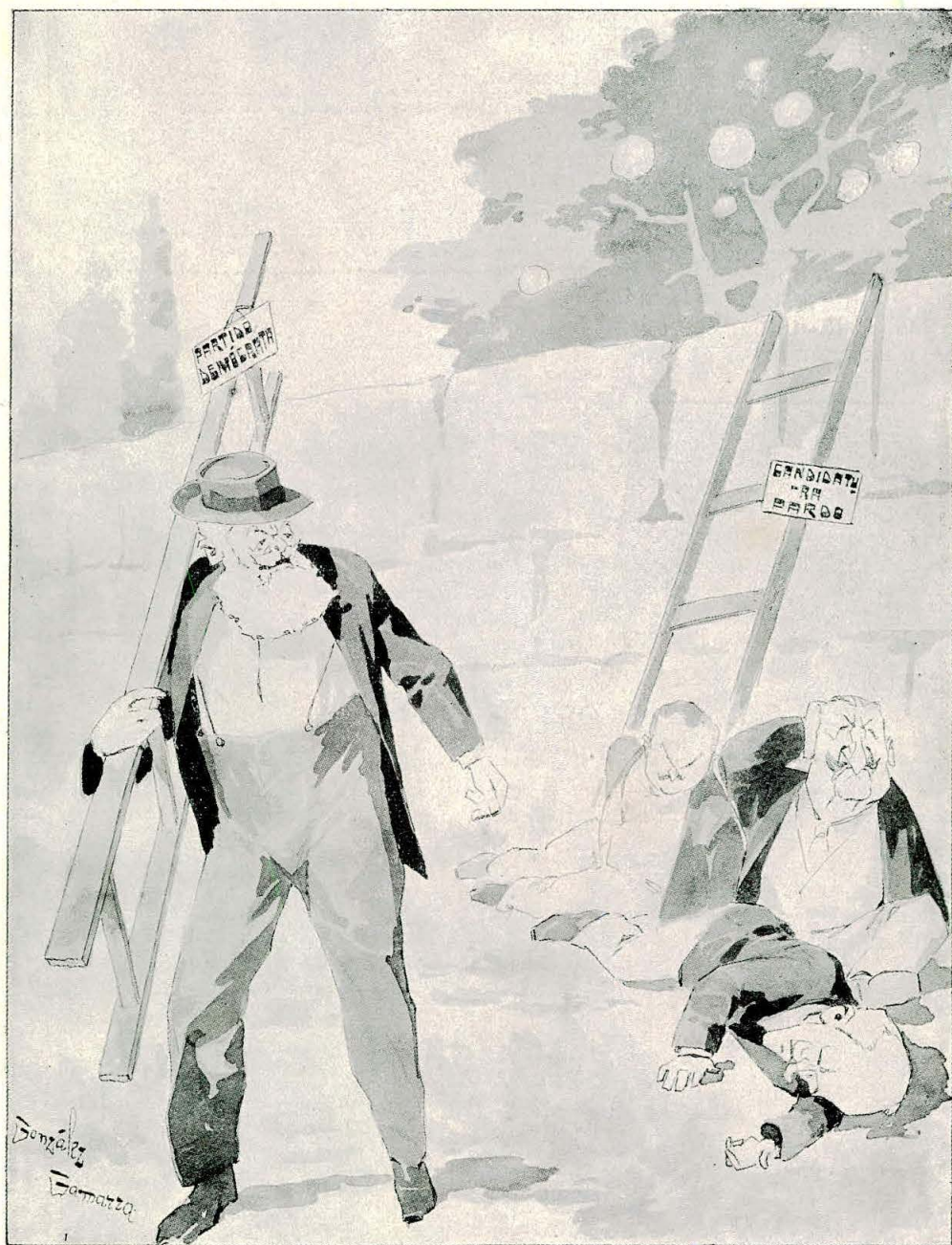
Obediente al decreto de la suerte,
cual soldado que marcha hacia el combate,
sin fe, camino hacia la oscura Muerte.

JARBAS LORETI,



CHIRIGOTAS

Guasa



- Salud, compadres; me imagino que no van ustedes á necesitar purgante para desatracarse de fruta.

UNMSM-CEDOC

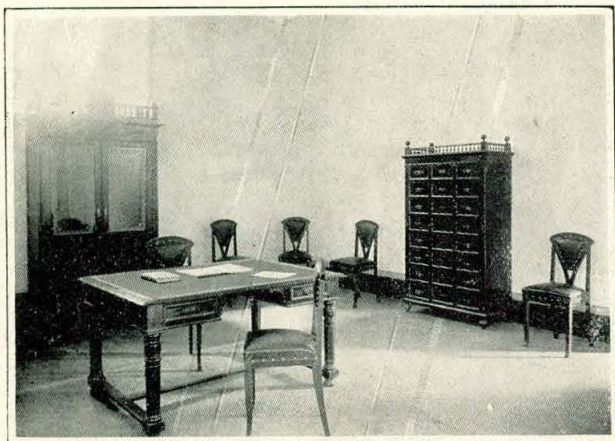
La "Asistencia Pública"

El domingo último, tuvo lugar la solemne inauguración de la «Asistencia Pública», con la concurrencia de S. E. el Presidente de la República, los Ministros de Estado, y numerosos profesionales.

El servicio se ha instalado con seis puestos de socorro, correspondientes á las seis cuarteles en que está dividida la ciudad. La oficina central está situada en la calle de León de Andrade en un amplio local, al que se ha dotado de los útiles indispensables á un buen servicio.



Fachada del local



El Consultorio General

Damos una información completa en la que puede verse la fachada del local, el consultorio principal, la sala de cirugía correctamente puesta, la sala para niños, con útiles indispensables á la puericultura y el servicio de camillas para acudir á las llamadas en casos de accidentes. No damos fotografía de los automóviles que se encargarán de trasladar á los accidentados, porque aún *no han llegado* á la capital.

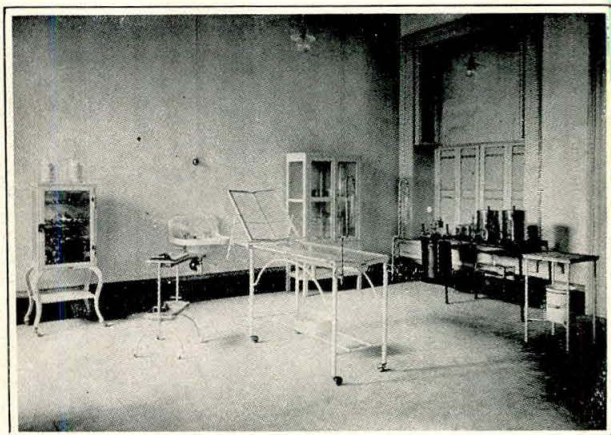
La oficina está subdivi-



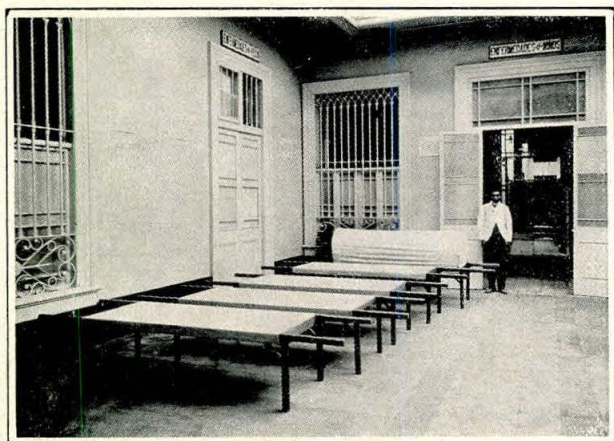
Sala para niños

proyectos y expectativas en ella fundados, es indudable que se habrá dado un paso por la cultura de la ciudad y que se habrá llenado necesidad urgentemente sentida, y en todos los tonos reclamada.

Ya la oficina está prestando los importantes servicios á que se le destina, pues en varios accidentes callejeros, se ha solicitado la intervención de la «Asistencia». Lo demás es cuestión de tiempo y de hábito. En cuanto el público se dé cuenta exacta de la realidad de este gé-

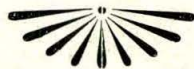


Sala de cirugía



El servicio de camillas

nero de servicios, será el primero que exigirá el estricto cumplimiento de los correspondientes deberes.



VERANIEGAS

El Barranco es uno de los más cómodos y bien situados balnearios de nuestros alrededores. Aburguesado por la abundancia de población extranjera, continuamente creciendo en población fija, carece de la fisonomía cambiante de los balnearios similares, pues alberga con caracteres de ciudadanía á una población domiciliada en verano y en otoño, en primavera y en invierno.

Muy bien situado, y con grandes facilidades de expansión, el Barranco ha

crecido extraordinariamente. Del caserío desmedrado de antaño, no queda ni el recuerdo. Doquiera, se mira lo nuevo, lo recientemente levantado. Tal vez si da la impresión de lo hecho la víspera, á última hora. Mucho de su fisonomía se ha renovado. Antes poseía cierto aire campechano y rústico que hoy va perdiendo. Su naturalidad apenas desbrozada, ha cedido al formidable empuje urbano, y más que ciudad veraniega, tiene ya los caracteres de asiento definitivo, en donde



Diversos aspectos de la Bajada y de los Baños

las tiendas de campaña de los nómades pastores han desaparecido, y en su lugar se alzan las habitaciones de los sembradores sedentarios.

El nombre oficial de su municipio, lo demuestra. El viejo pueblcito de Surco era antaño el preferido, el Barranco apenas era el lugar en donde unas cuantas familias veraneaban. Más allá de la llamada *raya de Bolivia*, un sendero típico y florido, conduce á Surco, el pueblcito muerto, de sicología resignada y doliente que tan bien pintara Lavalle en su reciente libro *Junto al Hogar*. Para los que allí viven, nada dice el Barranco con sus ranchos *municipales y espesos*, con sus parques *bien educados*.

Y, sin embargo, ¡Cuánta poesía tiene el Barranco en sus alamedas! ¡Cuánta belleza natural en sus parrales, en sus jardines, en sus aromosas huertas, en su barranco florido, lleno de grutas misteriosas, en sus molinos innumerables; y en su mar esmeraldino, armiñado por el coquetón y en veces bravío soplo de las brisas.

Aún queda la «Estación», venida á menos desde el entronizamiento de los eléctricos. Aquella maravillosa estación que albergaba en las crepusculares horas tanto espíritu ansioso en la espera del amado! Triste es verla ahora, solitaria y envejecida, sin el rumor parlero de las chicas, hoy señoras serias, sin el bullicioso enjambre de los niños, hoy jóvenes solemnes.

¡Cuánta poesía tuvo para el Barranco, el pesado y prosaico ferrocarril! Las seis de la tarde de aquel entonces, sonaban como una hora diversa á las demás; y aunque parecza mentira, el agudo silbar de la locomotora, el *ta lán* alternativo de la campana y el resoplar fatigado de la máquina traían á los corazones emociones poéticas y dulces. No han pasado quince años y ya tiene su encanto la locomo-

tora. Valor irónico y relativo de todas las cosas, en que lo poético y lo dulce vagan eternamente entre la leve bruma de lo inaccesible, y el fugaz miraje de lo irreparable.....

Hoy, los eléctricos, frecuentes y sucesivos, y con su parco espacio, van dejando en las diversas esquinas del trayecto su fatigada carga humana, y apenas una que otra soñadora incorregible, acude vergonzante y tímida para atisbar á alguien que debe llegar. Mañana..... los eléctricos tendrán también su encanto.

El Barranco ha perdido indudablemente mucho de su espontaneidad y de su frescura. Se ha urbanizado y enriquecido demasiado. Pero tiene aún la bajada al baño que es un encanto de claroscuro, de verdor y de sombra. Aún tiene aquel famoso puente de los *suspiros*, «por donde se pasearon tantas enamoradas»; y aún su alameda á Chorrillos, es una maravilla de color y de gracia.

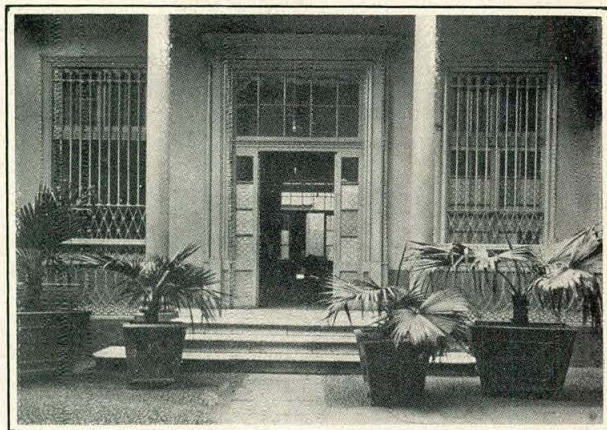
El cronista repudia el progreso del Barranco, en lo que tiene de burgués, de egoísta, de espeso; ama el recuerdo de un Barranco florido y campechano, sin audacias de *parvenue*, elegante en su sencillez exenta de presunciones; y lo ama aún, en los rincones que fueron encanto de los viejos días, cuando los muchachos corrían en la playa la mañana entera, y se perdían en la tarde entre los soleados y verdes potreros, bajo los frescos platanares, entre los macizos de viñas en donde se erguía alguna vez, la testa bicorne del dios Pan, sorprendido en la persecución de alguna barranquina ninfa, que descubrió cantando al borde del sendero.... Y ahora ¿Puede verse á Pan, si sobre la tierra que florecía en viñas y en rosas, se alzan ranchos de cinco libras al mes?

PROAMA.



DEUSTCHE SCHULE

En la casa N°561 de la calle del Mascarón hay establecido un Colegio Alemán, el Deutsche Schule. El local es amplio, ventilado, absolutamente higiénico. Su fin primordial es dar á los niños educación igual á la que se obtiene estudiando en las escuelas superiores de Alemania. Los modernos métodos pedagógicos que se emplea en la enseñanza de las Matemáticas, las Ciencias Naturales y la Historia, permiten asegurar á los es-



Vestíbulo y entrada al local



El Dr. Erich Zurkalowski en la Dirección

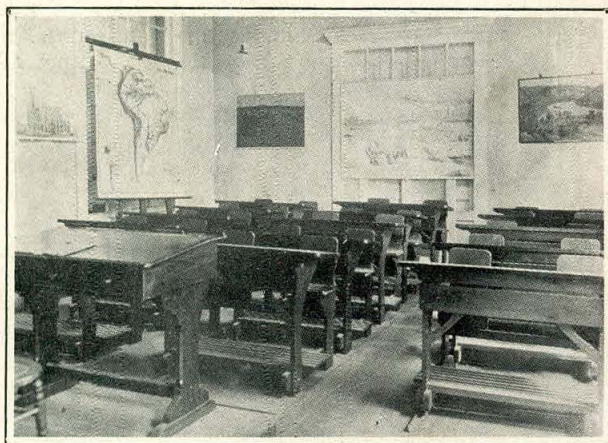
Se considera esencial la enseñanza de la Gramática Castellana, de la Historia y de la Geografía del Perú. El inglés comienza á estudiarse en la 4ª clase, en la 6ª se añadirá el francés.

Tiene el colegio la honrada particularidad de contar con un cuerpo de profesores seleccionado en Alemania por el propio Gobierno alemán que toma en cuenta no solo la aptitud que indica el título profesional, sino las especiales condiciones para enseñar, adaptándose á un País de las condiciones del Perú. El Director, doctor Erich Zurkalow-ki por sus estudios universitarios y su gran práctica pedagógica, puede ser destinado á cual-

colares una cultura general amplia, así como el desarrollo de aptitudes para la vida práctica.

Es otro de los fines principales la enseñanza perfecta del alemán, facilitándola á los niños que carecen de nociones de tal idioma con sólida instrucción preliminar en las tres clases inferiores, razón por la que es muy conveniente el ingreso de los alumnos en el primero y segundo año escolar.

Hace dos años, el colegio solo tenía las tres clases inferiores, el año último se instaló la cuarta, en el actual se inaugura la quinta y anualmente, se irá procediendo así, hasta completar los clásicos nueve cursos.



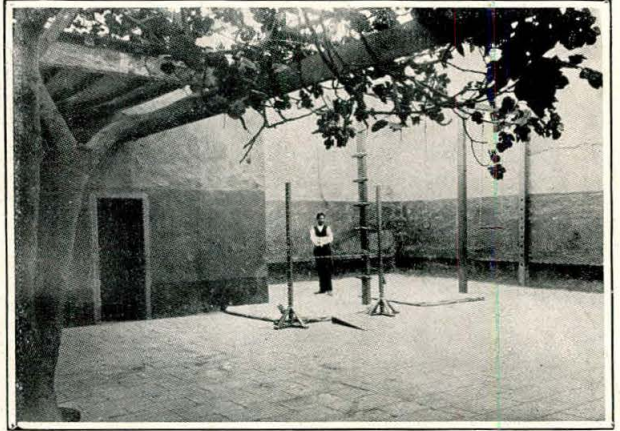
Una clase

quier colegio Superior de Alemania.

Las clases, se dictan diariamente de 8 a. m. á 11 y 30 a. m. y, excepto los sábados, de 2 á 4 p. m.

El 15 de marzo, comienza á funcionar el Colegio, siendo conveniente la asistencia desde esta fecha.

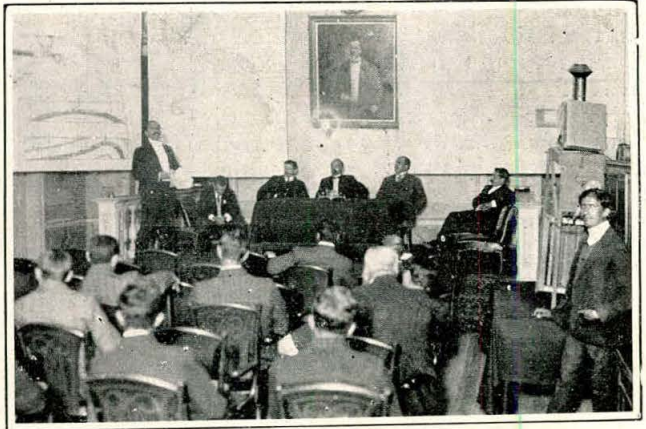
El éxito que viene obteniendo no sólo en la colonia alemana, sino en muchas familias peruanas que ya comienzan á cosechar los frutos de tan sana educación, hará de este plantel uno de los más buscados en la capital.



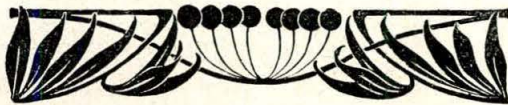
Un patio de recreo y gimnasio

CONFERENCIA

El martes, en la Sociedad Geográfica, el ingeniero señor Ricardo Deustua, ofreció una interesante conferencia sobre la industria petrolífera en el Perú, que fué muy aplaudida. El local en referencia se vió concurrido por numerosos profesionales é industriales. Damos una vista de la actuación.



Durante a conferencia del Ingeniero Deustua



NOTAS NECROLOGICAS

Damos la fotografía de la señorita Lola Sofía Henriod, fallecida en el curso de la semana cuando todo le sonreía en la vida. Muere la señorita Henriod muy joven, y rodeada del afecto y de la simpatías de cuantos la trataron.



† Señorita Lola Sofía Henriod

Damos también la fotografía de la señora Teodosia Negrón de Dancuart, fallecida el 7 de febrero, preceptora que fué del Colegio N° 4431 de San Damián de Huarochirí. La señora Dancuart, ha fallecido en plena juventud.



† Sra. Teodosia Negrón de Dancuart

Damos el retrato de la distinguida señora Natividad Moreira viuda de Frisancho, muerta en Magdalena del Mar, el 21 de febrero último. La señora Moreira, que pertenecía á una distinguida familia de Ayacucho, casó con el general Isidro Frisancho y siempre se distinguió por sus virtudes filantrópicas. Tuvo en su juventud reputación de ser una de las bellezas más famosas de aquel tiempo.



† Sra. Natividad Moreira de Frisancho

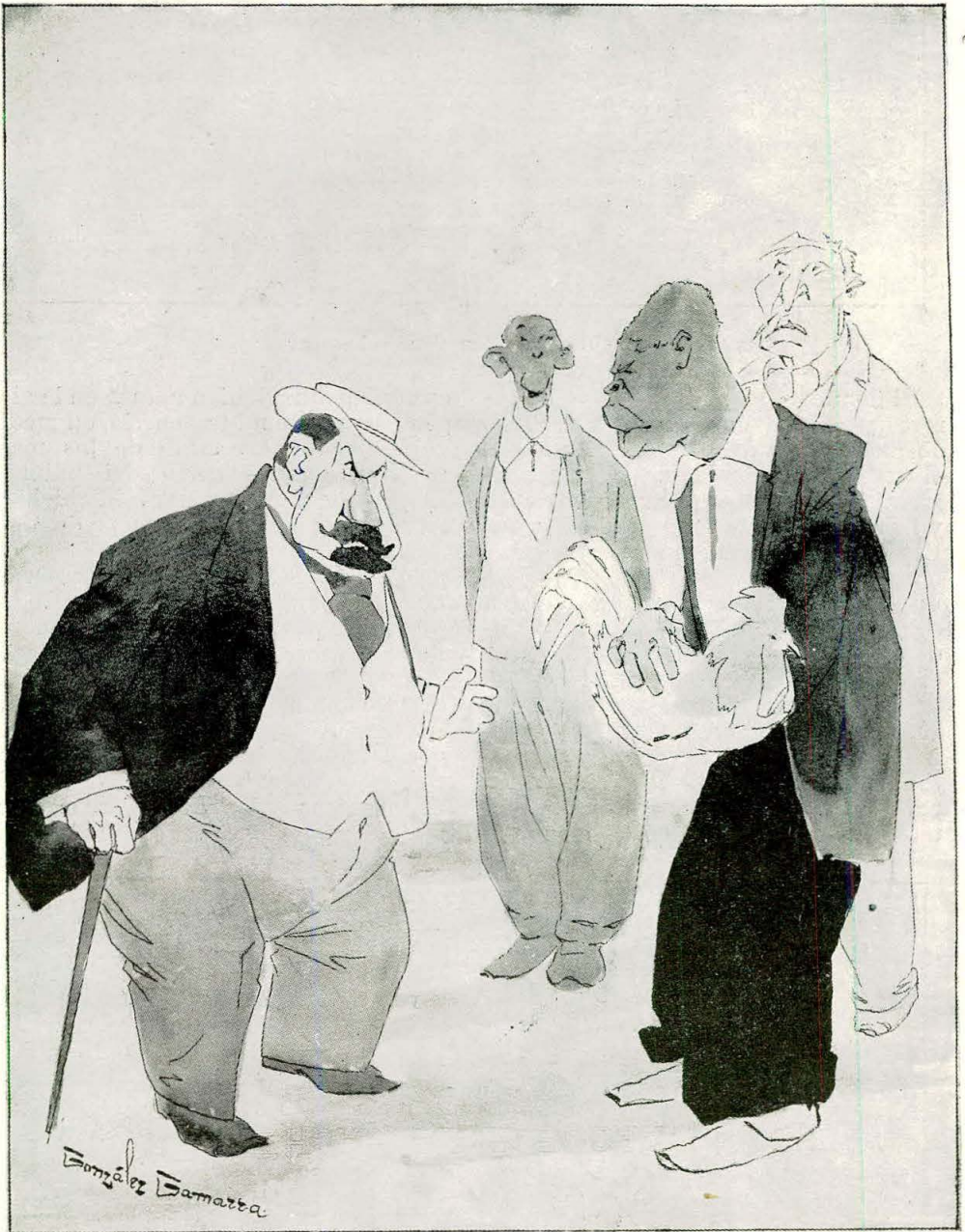
En el mes pasado falleció en esta capital el simpático y caballeroso joven Fernando Cáceres, después de penosa enfermedad. El finado era Secretario del Cuerpo de Ingenieros, y siempre se distinguió por sus especiales condiciones de hidalguía y laboriosidad.



† Sr. D. Fernando Cáceres

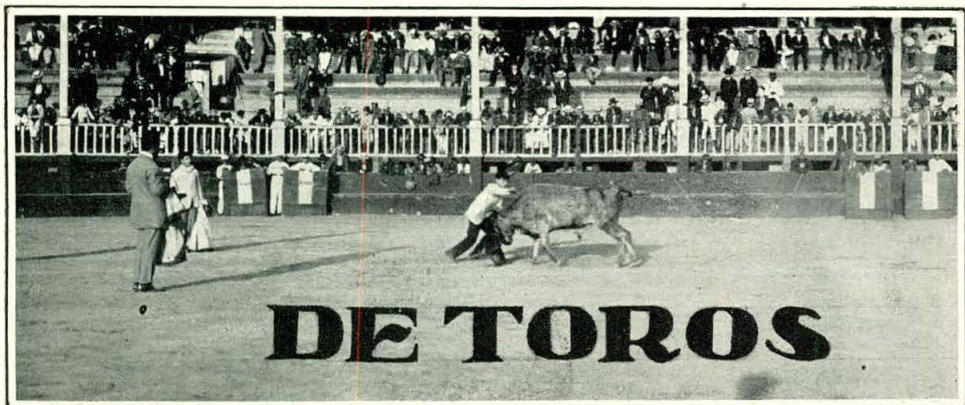
CHIRIGOTAS

Disputa



—Usted que es técnico en la materia, señor, dígame si tengo razón. Este gallo es hijo de un gallo inglés y nacido en mi corral. Estos brutos dicen que el gallo es peruano, y yo digo que es inglés.

—Hombre, eso depende.... ¿no ves lo que pasa en la política con nuestro gallo?



El chico Pardal metiendo el asador

El domingo pasado un grupo de toreros y aficionados quiso hacer una obra simpática de compañerismo con el ex-espada Juan Ruiz (a) *Lagartija*, venido á menos, por razón de años y lisiaduras y que tuvo algún auge en España en otros tiempos; esta obra consistió en beneficiarlo con el producto de la corrida de novillos que se organizó con el concurso de la gente de coleta que hay en Lima, la que se ofreció á prestar gratuitamente sus servicios. La presidencia de la fiesta fué encomendada á unas chicas españolas muy majas, á las que el poeta Sassone, que es un experto aficionado, se prestó á asesorar. Poco después de las tres y media entraron en la plaza las

cuadrillas que debían actuar en la alegre fiesta, la cual trascurrió en medio del mejor humor, tanto de los toreros y aficionados como del público. Los aficionados Canessa, Michielli y Accinelli eran los encargados de despachar al país de los calvos á los tres primeros becerretes que resultaron unos solemnes sinvergüenzas. El joven Canessa, que indudablemente tiene hechuras y conoce bastante el manejo de los avíos taurinos, dejó muy buena impresión; pero se le notó un poco débil de piernas. En nuestro concepto necesita tomar durante varios meses muy buenos caldos de cola de buey y muy buenos churrascos remojados con Oporto. Es lo que me de-

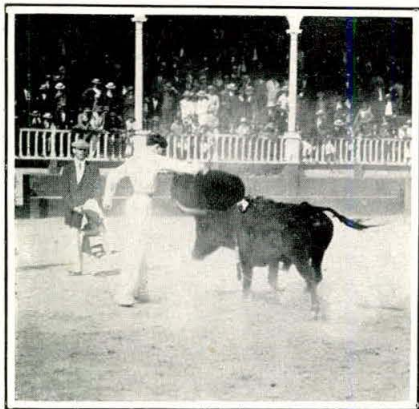


La presidencia de la novillada

cía Rosaura en el cuarto en que presenciábamos la becerrada.

--Si me dejaran dos meses á este chico á mi cargo en nuestra casa de Mapiri, y en calidad de tutora, lo devolvía otro!

--Mira--le contesté--más patriótico y conveniente sería que te dieran para esos fines al candidato actual: para que nos devolvieras otro.



Canessa pasando

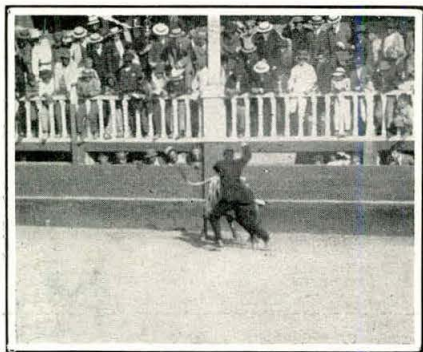
--Te refieres á don Antero Aspíllaga?

--No sé leer!

--Pues, créeme que te lo devolvería como debe ser ese señor; por lo menos te lo devolvería con su verdadero nombre.

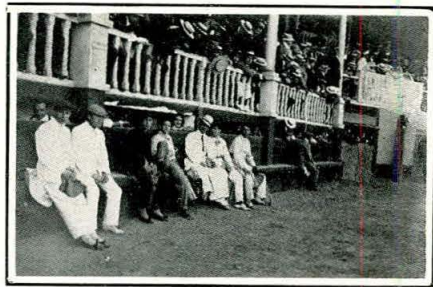
--Caracoles! ¿Que no se llama así?

--No señor. Y tu comprendes que desde el punto de vista poético no podría yo sacar gran partido con el nom-



El aficionado Aza poniendo un par

bre y apellido falsos que hoy ostenta: no podrían servirme para piés de versos.



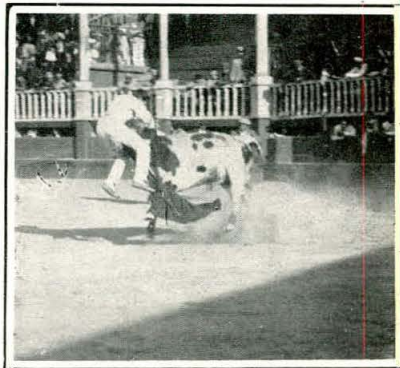
Descanso y charla con la bella Carmela

--Hombre! Con que buena estrella ha nacido!

--Déjate de sátiras!

--Bueno ¿y como lo devolvías?

--Con su verdadero nombre: Antero Aspíllaga. Has de saberme, mísero mortal, que el apellido del candidato

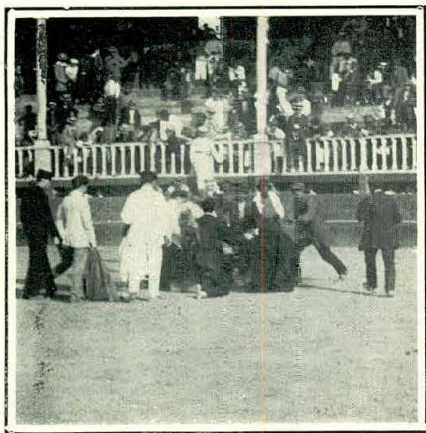


El aficionado Accinelli encaramado contra su gusto

es de origen vasco y el importador de él al Perú fué chileno, y en Chile y en las provincias vascongadas, se dice Cruchaga, Gorostiaga, Gurruchaga, Barinaga, etc., sin esdrújulizar estas palabras.

--Que sabía eres, Pitaluga!

Los aficionados Michielli y Accinelli se mamaron algunos topetazos y revoluciones sin consecuencias fatales: más bien fueron los becerretes quienes según parece las sufrieron por la cantidad ingente de estoconazos que sin



Rezando el responso al último becerro

anestesia previa, recibieron. Estos jóvenes aficionados son bravos y con buena voluntad de cumplir, pero necesitan practicar más, con animales que embistan y no con monitas huidas á las que á lo mejor se las encuentra

uno escondidas en el bolsillo del revólver. Los espadas Faico, Padilla, Segurita, Ostioncito y Cerruti actuaron como banderilleros y á decir verdad lo hicieron á cual peor. El artista Yniesta,—á quien desde el principio los guasones apodaron con el apellido de nuestro mandatario, á causa del abuso de apéndice nasal que le adornaba la faz, hizo reir con sus bromas, salidas y desplantes humorísticos. El picador, el aficionado Montani, tuvo al fin que apearse por falta de materia prima para la suerte y dedicarse á las labores pedestres. Pero el mimado del público fué el chico Pardal, hijo del Bomba, quien con modales de verdadero torerito y con los bríos de quien sabe lo que se trae entre manos, toreó, banderilló y escabechó un becerro, ganándose una regular ovación y algunos soletes que los aficionados le arrojaron al ruedo.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.



Los asines, que se lidiarán mañana

RONDALLAS

EL SEÑOR Y EL RUSTICO

(CUENTO ALEMAN)

Un rústico volvió ebrio á su casa, y le dijo á su mujer que había encontrado al señor de las tierras.

—¿Y qué te ha dicho?, — preguntó la mujer.

—Me preguntó de donde venía, y al decirle que del mercado quiso saber si había sido muy grande, y yo le respondí que no lo había medido.

—Me has entendido mal, — replicó el, — Quise saber si había en el mercado muchos vendedores y compradores.

No los conté, — repuse yo.

—¿Y á donde vamos?, — volvió á preguntar.

—No vamos, porque estamos parados, — respondí.

—¡Ah, infeliz! Nos has perdido, — exclamó la mujer aterrorizada. ¿No dijo nada más el señor?

—Sí; me preguntó: ¿Qué hiciste en el mercado?

Lo que usía hace todos los días, — le respondí, — emborracharme.

—¡Esto es cien veces peor!, exclamó la mujer con desesperación. — Temo que no haya remedio. Te van á sepultar en el fondo de la torre más obscura. ¿Cómo me las arreglaré yo entonces para dar de comer á mis pobres criaturas? Tu maldita lengua nos llevará á pedir limosna. Si mañana no tocamos las consecuencias, bien podemos poner un cirio muy gordo en el altar de tu santo patrón.

Pero el rústico no se devanó los sesos por tan poca cosa, sino que se fué á la cama para dormir la mona. Poco des-



pues se puso la mujer á su cabecera, aunque no logró conciliar el sueño, mientras su marido respingaba como soplete de fragua.

Aún no había amanecido cuando llamaron á la puerta. La buena mujer saltó de la cama, presa de terror. En cuanto al rústico, ni siquiera quiso levantarse para ver quién era. La mujer fué á abrir, y reconoció al arquero del señor, que venía á intimar al rústico á que se presentase en el castillo á las once de la mañana.

—¿Tenía yo razón al decirte que estábamos perdidos?, — exclamó la mujer.

—Arrieritos somos y en el camino nos encontraremos, — repuso con calma el rústico, y volviéndose del otro lado, siguió durmiendo.

Poco antes de las once tuvo la pobre mujer que sacarle de la cama para que no faltase á la cita. A fuerza de reflexionar, creyó haber encontrado el medio de aplacar la cólera del señor, y dijo á su marido:

—He criado una liebre que está gor-

da hasta el punto de poner la saliva en la boca, y la carne debe ser exquisita. Métela en el zurrón, y se la regalas al señor. Quizá se ablande y te perdone.

El rústico se puso la liebre debajo del sayo, y marchó. El señor, que desde hacía rato esperaba asomado á la ventana le vió venir pasito á paso, y le gritó:

— ¡Por fin has venido socarrón!

— A vuestras órdenes, señoría— respondió el hombre.

Mas apenas hubo entrado en el patio del castillo, cuando el señor mandó que azuzaran contra él la jauría, y en el momento en que los perros iban á abalanzársele, dejó escapar la liebre, como si el miedo le hubiese obligado á soltarla. Excusado es decir que todos los perros corrieron en persecución de la pieza, sin cuidarse para nada del labriego.

— El pícaro sabe atarse los calzones, pensó el castellano.

Pasó en seguida el rústico al comedor, donde el caballero estaba ya sentado á la mesa, suntuosamente servida. El rústico no titubeó en sentarse á ella. Trajeron la sopa pero sin ponerle cuchara.

El caballero dijo:

— Al cuerno el que no come la sopa.

Pero el labriego cortó un zoquete de pan, quitóle la miga, y clavando la corteza en la punta del tenedor, valióse de ella como de cuchara. Al acabar, se zampó también la corteza, diciendo:

— Al cuerno el que no se come la cuchara.

Sirvieron después una hermosa pieza de caza, que el criado puso en la mesa de modo que la parte más sabrosa diese frente al señor.

— Hé aquí una hermosa fuente,— dijo el rústico, al mismo tiempo que volvía hacia su lado la parte más succulenta.

— Sí, pero cuesta mucho dinero,— respondió el señor, colocando la fuente en su primitiva posición.

— Pues si cuesta mucho dinero, preciso es convenir en que lo vale,— repuso el rústico, poniéndose otra vez delante la parte apetitosa.

El señor no insistió, y dejóle que se regodeara.

Vino después un plato de pescado, en el que había uno grande y otro chico. Sirvieron el grande al señor y el pequeño al rústico, quien después de clavarle el tenedor, se lo acercó al oído.

— ¿Qué haces, bellaco!,— preguntó el señor.

— Le preguntaba una cosa á este pescado y me ha respondido.

— ¿Y qué le preguntabas?

— Si podría darme noticias de mi padre, que murió ahogado en el Rhin.

— ¿Y que te ha respondido?

— Que era demasiado chiquitín para saberlas, pero que el grande estaría mejor informado.

El caballero le permitió que interrogara al pescado grande. El rústico no esperó á que se lo dijera otra vez. Tomó el pescado con el tenedor, y se lo puso al oído. Después se lo llevó á la boca y de una dentellada le arrancó la cabeza.

— ¿Quién te ha dado permiso para tanto?— exclamó el señor.

— Vuestra señoría me perdone, pero el pescado me ha dicho que se tragó á mi padre. ¿Cómo no iba yo á tomar el desquite?

Y engulló lo demás. El caballero hizo propósito de castigar tamaño atrevimiento.

A los postres, le dijo al rústico:

— ¿Entiendes de vinos?

— No, señoría.

— Pues bien, quiero que entiendas.

Llamó el señor á dos criados, y después de musitarles algo al oído, los mandó con el rústico á la bodega, donde estaban alineados los toneles. Empezaron á probar el vino del más chico. El rústico daba vuelta á la espita, mientras uno de los criados sostenía el vaso y el otro sacaba el tapón. El rústico se fué deleitando en la variedad de vinos, pero al llegar al último tonel, echó de ver dos látigos disimuladamente ocultos, que sin duda estaban allí para que también los probase. Entónces tiró del grifo con todas sus fuerzas hasta desencajarlo, de suerte que el vino manó á chorro, y aunque ambos criados acudieron á tapar con las manos el agujero, no lograron detener la inundación. Aprovechóse el rústico de las circunstan-

cias para empuñar el látigo más pesado, y sacudirlo á más y mejor sobre las espaldas de los pobres criados, sin hacer caso de sus lamentos. Creído el señor de que los azotes llovían sobre el rústico, aplaudía y alentaba, diciéndoles á los criados que apretasen de firme. El rústico obedeció tan á gusto la orden, que los infelices lacayos cayeron desfallecidos en el suelo, dejando en abandono el tonel, por cuyo destapado agujero quedó la bodega hecha un lago. Entonces marchóse pausadamente el rústico, no sin descolgar á su paso algunos jamones y pencas que del techo pendían, y guardó bonitamente en el zurrón. Llegado que hubo á lo alto de la escalera, se escurrió renqueando por el patio del castillo, como si estuviese molido de la tunda. Al verle pasar en lan lamentable estado, le gritó el señor:

--Al fin te llevas lo que merecías.

--Sí, señoría,--respondió el labrie-

go,--me lo llevo de modo que si tanto pan tuviéramos, podríamos vivir mi mujer y yo de ello cerca de un año.

Y esto diciendo, franqueó el puente levadizo.

APELES MESTRES.



Información extranjera

Conocida es la fantástica leyenda del archiduque Juan Orth, desaparecido de su Patria por desavenencias con la familia imperial y de quien se cuenta innumerables aventuras. Para algunos, se oculta bajo el vistoso *chiripá* del gaucho, ginete criollo, en la inmensa y rica pampa argentina, y para otros, se encuentra en Méjico. El echo es que nadie sabe á ciencia

cierta en donde se encuentra el animoso y fugitivo príncipe.

La princesa Luisa de Sajonia que acaba de escribir sus memorias, asegura que está vivo y que volverá al Austria, cuando muera el Emperador. Entre tanto y habiendo pasado 30 años de su desaparición, los tribunales del Imperio Austro-húngaro, han decretado la prescripción legal y puesto á los herederos en posesión de la vasta herencia, entre cuyos ricos bienes se cuenta el raro y pintoresco castillo solariego de su familia que reproducimos.

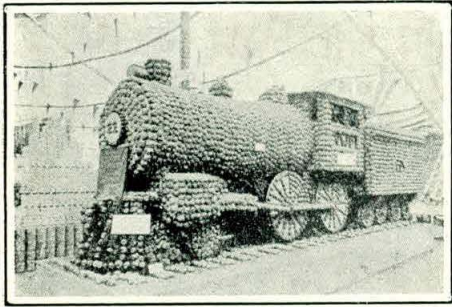


Castillo del archiduque Juan Orth, en Austria

En una exposición de horticultura celebrada recientemente en San Francisco de California, ha obtenido el primer premio la perfecta imitación de una locomotora, hecha con hermosas manzanas.

La obra es indudablemente hecha con maestría hortelana consumada, y además de su vistoso y exótico aspec-

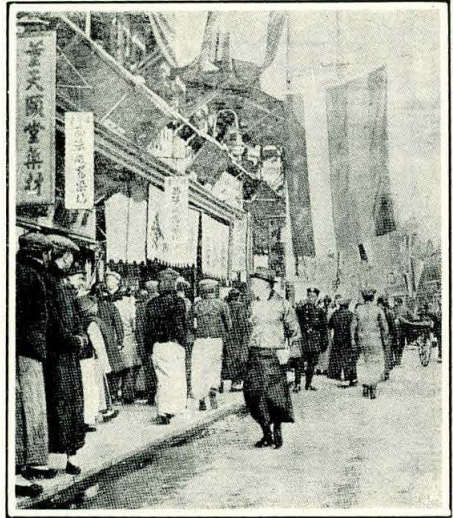
to, tiene la maravillosa ventaja de no viciar la atmósfera con el hálito petrolífero ó carbonoso de los trenes corrientes, sino que al contrario, perfuma el ambiente, con la fragancia de las doradas pomas.



Locomotora de manzanas, premiada en California

Entre las ciudades chinas que más rápida y radicalmente está cambiando de aspecto, pocas tienen tal afán de rezarse como Shangay. En los escaparates de las tiendas, con llamativos rótulos, se ofrece al público toda clase de artículos occidentales. Hay reuniones populares á toda hora en que los oradores extreman las frases heroicas, y las mismas mujeres de los pies consumidos, piden armas para combatir. Jean Rodés cuenta que la enorme can-

mo enseña los retratos de Sun Tat Sen con la bandera china y un gran sable y de Tchang Presidente del gobierno republicano de Kiangsou.



Una calle de Shangay empavesada con los colores republicanos

No es cosa fácil, ni corriente, aquello de ver un millón en monedas de oro. Lo más sencillo es creer que un millón



La enseña de un fotógrafo

idad de chinos vestidos á la usanza boer da la impresión de un Tarascón celeste. Un fotógrafo que explota estos sentimientos, y que fotografía á sus clientes con europeos trajes, tiene co-



Un millón de francos, en oro!

es cosa que cualquiera puede *levantarse*; y sin embargo, tan no es así que en la fotografía que publicamos y en que hay un millón de francos en monedas de oro, el peso es de 400 kilos, cosa más difícil de trasladar de lo que á primera vista parece.

Hemos dado ya en otra ocasión gráficas informaciones de la situación de Persia, ocasionada por las exigencias de Rusia é Inglaterra, que al fin lograrán dominar en el norte y sur de aquel país, respectivamente. Sabida es la intervención norteamericana por medio del agente de negocios Shuster, que se ha visto precisado á regresar á su país. El régimen constitucional en Persia ha sufrido un recio golpe con el ultimatum ruso, no obstante las protestas altivas de la juventud y del pueblo. Entre las exigencias del Imperio moscovita estuvo indicada la destitución del ministro de Hacienda, Mr. Osa, yanqui, cuyo retrato ofrecemos, y por el que los lectores podrán darse cuenta de que por lo menos era un maestro en el arte de la caracterización, porque cualquiera diría efectivamente que era más persa que el Sha.

En Nápoles se ha tenido una bellísima idea para utilizar el cinematógrafo



El saludo cinematográfico á los soldados de Trípoli

fo, de manera de llevar á los combatientes de Nápoles, el saludo de las madres, de las esposas, de las novias y de las hijas. Así ellos verán las ca-



Mr. Osa, ex-ministro de Hacienda de Persia

ras sonrientes de los que aman: la sonrisa de encanto y de espera de la prometida, la larga y honda mirada de la madre, el pícaro gesto del hijo menor. La cinta llevará muchas veces un beso ardorosamente soñado.

La idea tan feliz ha tenido su más entusiasta propagandista en la señora esposa del coronel Jara, jefe del 11º Regimiento de Bersaglieris, siendo, como es natural, la primera que pasó ante el objetivo.



Correo franco

SEÑOR P. V.—TRUJILLO.—Recibimos su carta que es un modelo de estilo epistolar (“con la sinceridad que siempre acostumbro, declaro que me es altamente honroso dirigirle la presente, la cual tiene por unico fin que persigo y mediante su amable acogida desplegada en favor del arte caricaturesco nacional en varios jóvenes dedicados á este arte; así pues espero tenerla etc”). Acompaña á su carta una caricatura del Coronel César González, caricatura que francamente nos parece que no se parece al caricaturado, aunque despleguemos todo el trapo de nuestra amabilidad. Sin embargo, se vé que tiene usted afición y hasta disposiciones. Sígalé dando al lápiz que después ya veremos. Con más facilidad será usted dibujante que escritor.

BARDO AVENTURERO.—PAITA.—Nos llegan, invicto joven paiteño, sus versos titulados *Tus miradas*, y cuya lectura nos ha dejado inamoviblemente convencidos de que tiene usted un mango por masa encefalica y dos botones por oídos.

He mirado tus ojos para en ellos
ver promesas que moldeaste un día
más solo hallo prófugos destellos
como las ondas de la mar bravía
en que vaga el navío de mi esperanza
camino de un rumbo incomprendido;
vislumbro pues en tu mudanza
el cáliz intenso del olvido.

Dadas sus aficiones navales y marítimas le correspondería á usted entrar á los tercios navales. Es el consejo más bondadoso que le podemos dar; que si nos lleváramos de lo que juzgamos es su nativa inclinación no sería á un buque donde le enviáramos sino á algo muy opuesto por cierto: á algo que tiene ruedas y sirve para cargar los tercios de yerba.

SEÑOR P. E. C.—SAN PEDRO DE LLOC.—Hemos leído su carta en la que se nos ofrece como colaborador practicante en “el difícil arte de Horacio, Virgilio, Camoens y otros próceres de las letras humanas, émulos de nuestro manco de Lepanto (Cervantes Saavedra). La poesía *Rimas* que us-

ted nos remite en recorte no es del todo mala, pero dista mucho de acreditarle ni como medio prócer de las letras, y no siendo inédita créanos que no vale la pena de que se reproduzca. Se compara usted á una débil nave—pongamos un bote huachano—á una roja estrella [¿groja por qué] á una hoja seca que el viento *esparce* y *rueda* sin norte *fijo* y sin patria; y por último

Como la endeble palma de la floresta
que á impulsos de aire seco se dobla y aja
hasta que ya marchita por la pradera se
desparrama

Así es la vida de mis sueños tristes
así las ilusiones de mi alma
como la nave, como la estrella
como la hoja, como la palma.

Por el momento no se nos ocurre otro reproche que el de llamarle glotón. Comerse la hoja y la palma está muy puesto en orden. ¡Pero comerse la nave y la estrella es el colmo! Vea usted, nosotros nos comemos modestamente los versos y con toda seguridad nos dará una indigestión.

SEÑOR FRAY CANDIL.—LIMA.—Al remitirnos el tonto artículo *Visiones de Lima* que nos ha enviado, se ha equivocado usted: debió entregarlo como un *tema* de composición á su profesor de Retórica. Cierto es que se habría usted mamado un cero como unas lomas. Refiere usted que sale de su casa á las seis de la mañana va por el puente de Piedra, baja á los barrios Bajopontinos (*sic*) llega á los Descalzos y esparce la vista encontrándose con un cerro que tiene una torre colosal que *le parece ser* una estación inalábrica. Eso le pareció, eh? Que buen ojo, compadre. Toma el tranvía y no para usted hasta el Zoológico en donde almuerza, pasa enseguida al parque en donde escribe esas cuartillas que muy suelto de huesos nos envía, y por fin, dice usted que se quedó dormido. No sabe usted cuan preferible habría sido que se hubiera quedado dormido de sobremesa.





"ACABOSE VUESTRO BIEN

I VUESTROS MALES NO ACABAN"

la teoría magestosa de las obras de tus excelsos hijos: Scopas, Calamides, Praxíteles y Fidias, igual á un dios!

Grecia, la antigua madre de los cultos poetas de todas las tierras, ¡oh Grecia! la madre universal del arte todo!

Mahoma te venció me dice tu musa veneranda, la Historia; venció Islam á la que no venció el colosal imperio del Oriente, el que dió sombra en las Termópilas al hijo de Esparta con el enjambre de sus flechas sanguinarias, á la que no venció en Salamina la gigante marea de naves ofensivas, las naves Medas.

Roma luego luchó por dar con tu áurea victoria en tierra: y las armas pretorianas vencieron, mas tu genio alado extendió desde entonces la ligereza de sus alas sobre la misma Roma vencedora, y dió rumbo á la gloria de sus águilas.

Otro poder más funesto vino por fin á destronar del todo á Zeus del Acrópolis, más funesto, pues no repone glorias donde había dioses. Pluto, el despreciable Pluto, dispersó con avaro regocijo las joyas pentélicas que dormían en tus sagradas tierras; y vinieron hyenas y exhumaron los divinos cuerpos de la divina Afrodita, del divino Apolo, del divino Hérmes; toda

Y ya no basta á mis anhelos que tras lucha hystérica salves tu nombre y sacudas sobre los cadáveres de tus hijos en Chio el oprobio del yugo musulmano; el Turco con sable curvo, el Turco de mujeres tapadas, el Turco idólatra y celoso, detiene aún un paño de tu manto ¡oh tierra Helena! detiene la provincia montuosa de Tesalia, la árida Tesalia, tierra de los ágiles corceles, madre afortunada del que glorias consiguió, que otro mortal jamás vislumbrará, mas que Ares esforzado: Atejandro nació en Tesalia, provincia en que hoy rige la ley de Mahoma...

Por eso, con la mente deslumbrada por la apoteosis declamante de tu historia, con los mil clarines que vibran en tus nombres más queridos, pido á la historia que dé *al César lo que es del César* y á Grecia lo que es de Grecia.

Vuélvan los mármoles donde los labraran, vuelva la gloria á habitar las rientes Aticas colinas, vuelvan las abejas murmuradoras á libar la miel de las clásicas flores del Hymeto, vuelvan las liras homéricas á vibrar sus sobrios arpegios hijos de armonía; vuelva la Gloria, alada y victoriosa, á extender

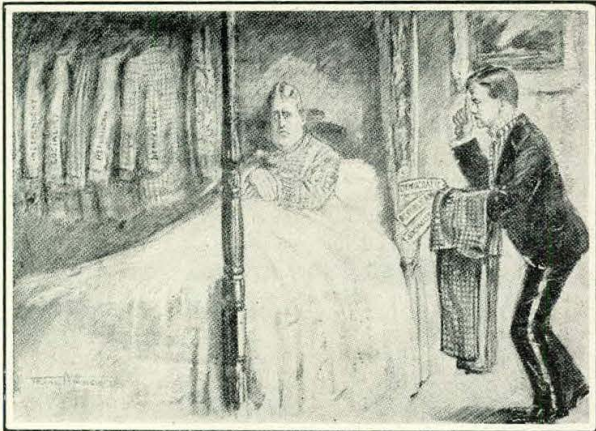
el áureo encaje de sus alas sobre el eterno Acrópolis, donde la eterna dea siempre viva, la Palas Atenea con toda majestad, sostendrá en la diestra—de oro y de marfil—el ramo esmeraldi-

no de la paz, y en la siniestra sostendrá erguida la centelleante lanza, la lanza que al Olimpo las almas guiará. (Ilustración y artículo de Alberto Pareja de Mijares)

CARICATURA EN EL EXTRANJERO



EL ETERNO PROBLEMA
Mr. Hearst —¿Que vestido me pondré hoy?
(*Puck*).



ULTIMA FASE DE LA CUESTION DE MARRUECOS

--Mira, chica, la verdad, yo estoy amarteladito por tus encantos, pero... si te dijera cuanto te quiero, me tiraría de la lengua este de atrás.
(*Hojas Selectas*).



Un rival en serenatas.

(*Puck*.)



¿Dónde fué tan campechano S. E.



al Rimac, á conocer los canales y ver que les traerían esas aguas.



A pesar de los halagos y ofrecimientos de S. E. una sombra vino á turbarlo.



Los pobres repatriados..... siguen como ayer..... pelotas de foot ball.

Curiosidades y recortes

EL REUMA Y LA DENTADURA.—La mira principal de la mayoría de los médicos de hoy, es evitar la enfermedad, y con ello la dolorosa necesidad de curarla. Puede decirse que apenas hay un padecimiento grave que pueda ser curado de un modo absoluto; generalmente persiste la debilidad, se producen complicaciones, y á veces da ocasión á una incapacidad parcial permanente.

Por ejemplo, la “cura” de la parálisis infantil va seguida de cojera debida á la consunción de ciertos músculos; la pulmonía y la gripe pueden abrir camino á la tisis; la indigestión persistente acarrea á veces la ulceración y hasta el cáncer del estómago, y la más común de todas las dolencias que afligen á la humanidad, la gota y el reumatismo articular agudo, se complican muy amenudo con el baile de San Vito y la inflamación de las tonsilas y de las membranas que envuelven el corazón.

El reumatismo es una de las enfermedades más rebeldes; muchas veces es incurable, pero si hemos de dar crédito á un artículo publicado por el doctor Gordon Wilson, eminente médico de Baltimore, este torturador padecimiento y su próximo pariente la gota, se pueden evitar, por lo menos en gran número de casos.

El primer paso para la evitación de la enfermedad es encontrar su verdadera causa, lo cual no siempre es fácil. Durante muchos años se supuso que la gota y el reumatismo provenían del exceso de alimentación; ahora la opinión de los más eminentes médicos se inclina á atribuir estos trastornos á un microbio específico, no aislado aún, que penetra en el organismo humano por algún punto inflamado, especialmente por las tonsilas, y por cualquier punto donde existe supuración.

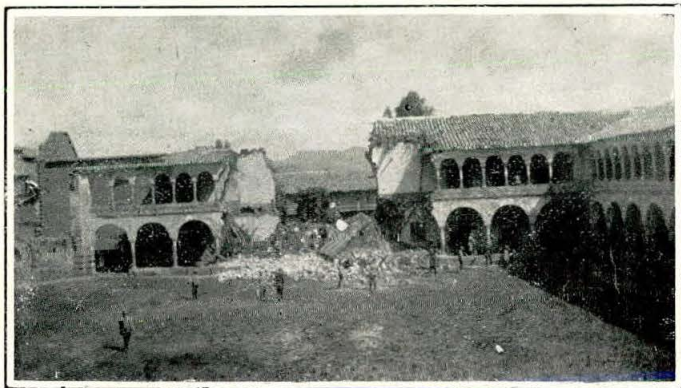
Teniendo esto en cuenta el Dr. Wilson declara que la fuente de infección puede encontrarse muy amenudo en la dentadura, y cita numerosos casos que prueban que las dentaduras ulceradas son responsables de los más graves ataques de reumatismo.

El padecimiento llamado mal de Rigg es muy común. Se manifiesta por inflamación y reblandecimiento de las encías, y su receso gradual de los dientes. La causa de ello es la formación de sarro en la base de los dientes, que al separar estos de las encías permite que depositen partículas de comida, las cuales se descomponen y acarrear la supuración. Pero si se quita el sarro antes de producirse la supuración, desaparece pronto la inflamación y las encías se adhieren á los dientes. En los casos muy avanzados, si se sacan los dientes, las encías se curan rápidamente y recobran su color sonrosado. La limpieza frecuente de la dentadura con un cepillo evita la formación de sarro.

En la mayoría de los casos de reumatismo citados por el Dr. Wilson, bastó cuidar los dientes y las encías donde existía supuración, para conseguir inmediato alivio de los dolores reumáticos y su curación más adelante.

La conservación de los dientes y de las encías en buenas condiciones mediante cuidadosos lavados con el cepillo, y las visitas al dentista para el tratamiento de los puntos cariados, resultan económicos á la larga. De todas suertes, está demostrado que es necesario conservar la dentadura en buen estado para impedir el acceso de más de una enfermedad con sus complicaciones subsiguientes, y por lo mismo en la higiene moderna se recomienda especialmente el cuidado de la boca.

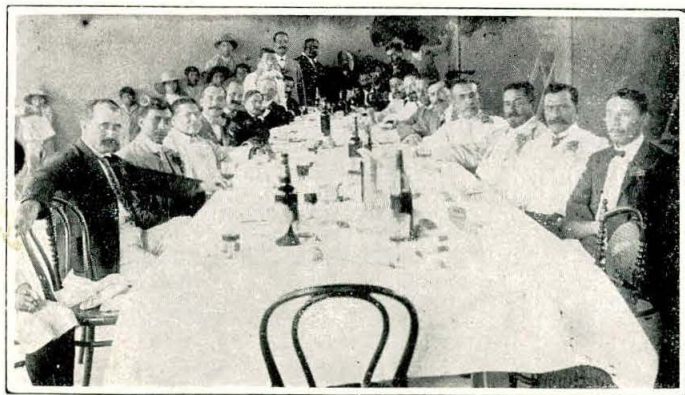




Cuzco - Derrumbe del cuartel de Mutuchoca



Entre los escombros—Envíos González



Almuerzo de despedida, ofrecido al' Ex-Sub-prefecto señor Ladislao Meza por varios de sus amigos, Cañete—Envío Brontis.

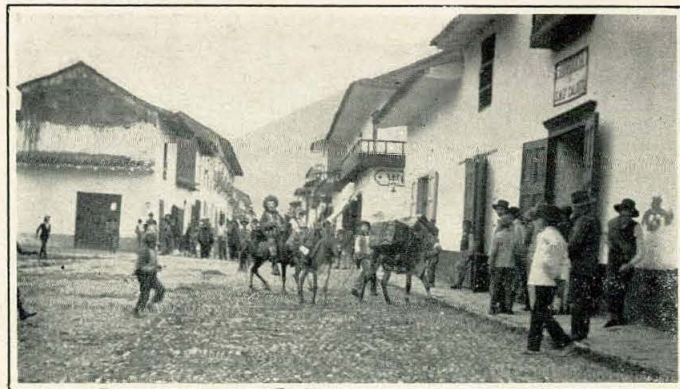


Chota - Procesión de la Purísima -Foto Noya

El Carnaval en Provincias



Smelter.—Festejando los carnavales en la Fundición Foto Bergna



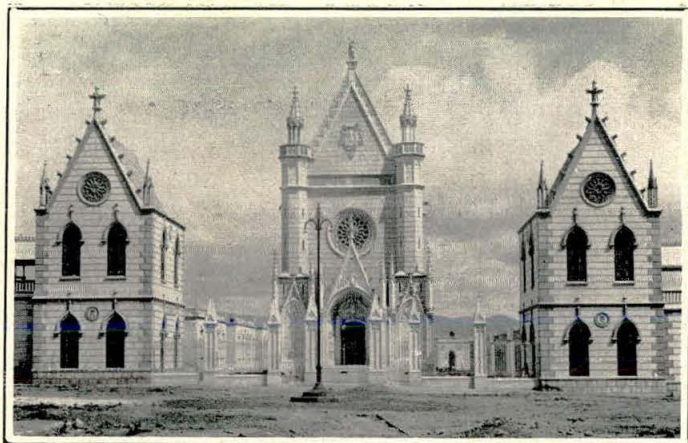
Huánuco—El correo de No Carnavalón



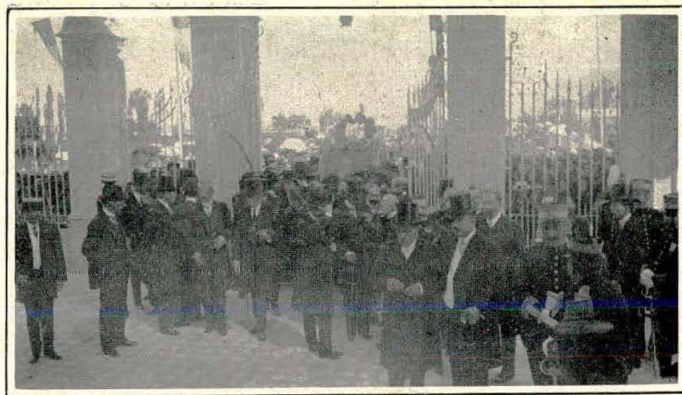
Bailando en torno al árbol carnavalesco



Tumbando el árbol—Envios Patiño



Fachada del hospital



La comitiva llevando el retrato del arzobispo Goyeneche



Primera piedra al monumento Goyeneche



Bendición de la capilla en el día de la Inauguración
Envío Soto Ferreyros

Neglig y Dilig

(CUENTO MEDIOEVAL)

I

El noble castellano llamó, pues, á sus dos hijos, Neglig y Dilig, y en presencia de su esposa y de los cinco ó seis servidores cuya fidelidad consintió en avenirse cuya pobreza del castillo, hablóles en estos ó parecidos términos:

—Hijos míos: la última tormenta ha cuarteado la torre del homenaje y no es posible que mis días, envejecidos en la tristeza, vean desmoronarse el castillo que guardó una noche el sueño del buen rey San Luis de Francia. Situado en la cima de este peñasco y circunvalado de profundo foso, con su puente levadizo, que le torna inexpugnable, bien se que es á propósito para que pudiérais poner á contribución á los viajeros y os dedicárais al merodeo, como muchos nobles lo practican. Más mi honor y el de mi raza no lo consienten, y prefiero ver á vuestra noble madre cardando lino é hilando cáñamo y burda lana, antes que urdiendo magníficas tapicerías y labrando delicadísimos bordados, debidos al asalto, al hurto y al pillaje. Ahora bien: el santo rey de Francia, tiene que cumplir un voto y toda la cristianidad se dispone á emprender la octava cruzada. ¿Será posible que se hiele la sangre en mis venas, sin que una sola gota de ella se halla derramado por la libertad del Santo Sepulcro? ¿Que se cierren mis ojos, sin que una sola de sus miradas haya reflejado el cielo de Palestina? ¿Que se enmohezcan mis armas, sin que una sola haya atravesado el endurecido corazón de un sarraceno? ¡Oh, no, mil veces no! Mi piedad, y la de mi esposa, y la vuestra, no lo consentirían, y á vosotros solos, que si no pingües feudos, tenéis fé profunda, juventud ardiente, nobleza limpia y saneada, y odio inextinguible al infiel, os está encomendado volver el esplendor al castillo, el

lustre á nuestras armas y la fama al nombre esclarecido de nuestra raza. Oid, pues: vuestra madre ha tenido anoche una revelación de la virgen Santísima, que ha acudido á nuestras preces, y le ha dicho en sueños:— Que tus hijos salgan del castillo, pues la Fortuna anda por el mundo y ha de marchar por el camino que entrambos estén de acuerdo en elejir. El camino ha de tornarse inmenso círculo, que recorrerá diversos climas y países diversos, aquel de tus hijos con quien primero dé la fortuna, ese será el favorecido y el que ha de lograr que combatáis por libertar los Santos Lugares, á las órdenes de mi muy amado siervo el rey Luis IX».

No bien terminó el noble castellano, cuando ya Dilig y Neglig, confortados por su piedad y enardecidos por la esperanza de cubrirse de gloria en las tierras donde padeció y murió Nuestro Señor Jesucristo, lanzábanse al patio del castillo á prepararse para salir á correr mundo hasta dar con la Fortuna.

II

Razón de sobra tenía el prudentísimo noble para confiar más en la empresa de Neglig que en la de Dilig, su hijo menor, pues nunca hasta entonces había dado éste muestras de arrojo ni afición por las aventuras, permaneciendo siempre apocado y en segundo término con respecto á su hermano. La arrogancia de Neglig, en cambio, corría parejas con su mucha ciencia en historias y comentarios de guerra, lances y aventuras, en las que no conocía rival en cien leguas á la redonda.

Después de haber asistido al Santo Sacrificio de la misa en la desmantelada capilla del castillo, y de haber recibido la bendición de sus padres y la del venerable capellán, partieron tomando el primer camino que, una vez perdidas de vista las almenas y la torre del

homenaje, ofreciéndoseles al paso; y caminaron, caminaron todo el día, hasta que, al salir la luna, llegaron á un convento.

—Alberguémonos aquí, propuso Neglig prudentemente.

—Prefiero dormir al raso, contestó Dilig, para emprender con el alba la nueva jornada.

—Yo pernoctaré en el convento dijo Neglig, para reparar mis fuerzas agotadas por el cansancio y tener más vigor para el próximo día.

Y dicho ésto, hizo resonar la aldaba de la maciza puerta conventual, viéndose luego bien acogido, opíparamente regalado en la mesa, y alojado en una celda recién enjabelgada.

Pero al siguiente día, cuando emprendió de nuevo la marcha, no logró ver á su hermano, y supuso no sin razón, que éste se había propuesto ir á los alcances de la Fortuna.

A eso del mediodía, encontróse con un venerable peregrino que regresaba de la Tierra Santa, y el que le informó que, en efecto, por la mañana había encontrado á su hermano, quien á la sazón debía hallarse á gran distancia; pero que hacía una semana había también encontrado una joven ciega, de maravillosa hermosura, deslumbrante de pedrerías y de suma destreza para resbalar los piés sobre una rueda que á su vez rodaba con la celeridad del viento y que, si esta era la Fortuna, le llevaba á su hermano tal delantera, que á éste le sería forzoso correr y fa-

tigarse mucho para darle alcance y detenerla en el camino.

Todas estas noticias pusieron de excelente humor á Neglig, porque su mucha inteligencia, sus conocimientos en aventuras y cosas de la vida y, más aún que todo esto, su profunda confianza en sí mismo, le sugirieron un razonamiento del que emanó un propósito á que había de ajustar su conducta en esta empresa.

—Si tanto aventaja la Fortuna á mi hermano, inútil será, pensó alegremente, que éste corra y se despée por alcanzarla, y entonces ha de suceder que como el camino es un inmenso círculo, recorriéndolo yo sin fatigarme, de acuerdo con mis inclinaciones y mi prudencia, lograré que la Fortuna dé la vuelta al círculo y sea quien me alcance.

Y tan satisfecho quedó de este propósito, que de ahí en adelante no se preocupó sino de inquirir qué aldea, qué castillo, qué convento, ó qué choza, aunque más no fuese, había cerca para pasar la noche lo menos mal, cuando nó lo mejor posible. Ocasiones hubo en que por no dormir al raso, y por temor de no hallar más adelante otro alojamiento, ponía término á la jornada antes de ocultarse el sol, en el primer sitio á propósito que se presentaba.

Mientras, Dilig no se daba punto de reposo para alcanzar á la Fortuna. Sin la sapiencia ni la experiencia de Neglig, cosas que el pobre mozo echaba de menos, no le había pasado por las mientes valerse, para obtener el triunfo, de la estratagema á que así por astucia como por su natural indolente, se había ceñido su hermano. Gracias, si se detenia lo necesario para indagar de los peregrinos y viandantes si habían por ahí topado con la Fortuna, y una vez averiguada la distancia que ésta le llevaba, partía nuevamente á escape, no sin darles antes las gracias en el santo nombre de Jesús.

Nueve ó diez semanas pasáronse así, el uno corriendo tras la Fortuna que hacía girar vertiginosamente su alada



rueda, y el otro acomodándose á las mejores circunstancias, forzándolas, si se quiere á que á su vez se acomodasen á su paladar y especulando especiosa y astutamente en ser alcanzado por la voluble ciega.

III

Un día, que había picado el sol más que de ordinario y en que sus irritantes flechas, penetraban en el cuerpo de Neglig, arrancándole copioso sudor, descubrió, al caer la tarde y desde lo alto de una cuesta de áspera pendiente, la torre de una abadía, surgiendo de un bosquecillo de encinas y avellanos, cuya grata sombra hizo asomar una sonrisa de deleite á sus labios y enjugó su faz con un hálito humedo cargado de refrigerantes aromas.



—¡Aquí sí que he de pasar dos ó más días de descanso!—exclamó Neglig, ya á un paso de la pendiente, contemplando con mirada codiciosa la

apacible tranquilidad que respiraban la abadía y sus contornos, y mientras reunía todas sus fuerzas para descender por la angosta senda que blanqueaba en el poderoso declive.—De todos modos—agregó—sospecho que muy poco ha de faltarle á la Fortuna para dar conmigo.

Mas, ¡cuál no fué su sorpresa cuando, al llegar á la abadía, se encontró con que los monjes y el abad en persona le esperaban á la puerta!

—Tu eres Neglig, el primogénito del piadoso castellano; tú, el destinado á merecer los favores de la Fortuna y á acompañar á tu padre á tierra de Jerusalén. La Virgen Santísima se ha dignado aparecerse á Archibaldo, el ermitaño, y hale anunciado que mañana á la hora de nona uno de los hijos de aquel santo varon, predestinado en los altos juicios del Altísimo á obrar prodigios en la Cruzada, dará, en este punto del camino frente á esta humildísima casa del señor, con la ciega, con la instable Fortuna, que ha de colmarle de riquezas, dándole al mismo tiempo la llave de inagotables tesoros. Por tu hermano Dilig que pasó hace cincuenta días supimos como te llamabas y cómo ibas retardado, y á su zaga, mas desde la visión de Archibaldo te esperábamos ansiosos y mucho nos alegramos de que el día divinamente anunciando, coincidiera con tu feliz arribo á la abadía.

Tales fueron las palabras que el santo abad, varon de fé fortalecida en el incesante servicio de nuestro Señor y en las penitencias en que había consumido su juventud en las soledades de la Tebaida, dirigió á su huésped, cuya sagacidad y buen sentido iban por fin á ser coronados por el triunfo.

MOISES NUMA CASTELLANOS.

(Concluirá.)

